

# HEROICA ACCION del CAPITAN AZUETA

Recuerdos Gloriosos de la Defensa del Puerto de Veracruz. Honor y Gloria a los Jóvenes Alumnos de la Escuela Naval.

## HORRORES COMETIDOS POR EL YANKI EN EL PUERTO DE VERACRUZ

El día veintiuno de Abril fecha de negro capuz, entró el yanki malandrín al Puerto de Veracruz.

Fecha que con roja tinta registrará nuestra historia, pues que negra traición pinta, traición de negra memoria.

La historia voy a contar pues digna es de ver la luz de la triste situación del Puerto de Veracruz.

En una guerra espantosa el gran Puerto se envolvió, por los yankis maldecidos que han traído la invasión.

Es muy triste y dolorosa por tanto muerto que hubo, al fuego de acorazados que nadie se los contuvo.

Dizque los yankis andaban buscando a los federales, no siendo más que un pretexto para saquear los hogares.

Decían que querían el parque en las casas de comercio, y así se robaron ellos todo el abastecimiento.

Hubo muertos y hubo heridos, grandes perjuicios y horrores han causado en Veracruz los bandidos invasores.

Y el odiado pabellón el de las barras y estrellas, ondea en aquel Palacio cuna de mil epopeyas.

Desembarcaron con prisa los marinos de "El Florida" dirigiéndose al momento al muelle "Porfirio Díaz."

Al punto se dirigieron a los grandes edificios, imponiendo desde luego sus órdenes y servicio.

La calle de Montesinos con sus pisadas hollaron, y siguieron adelante hasta las calles de Hidalgo.

En las calles de Emparán a la esquina de Morelos, los valientes federales combatieron como buenos.

Abrieron furioso fuego los yankis en esas horas, tanto de fusilería como de ametralladoras.

Serían las tres de la tarde hora terrible y extraña!

los yankis desembarcaron una pieza de montaña.

Hicieron luego disparos sin grandes preliminares, para destruir la torre del faro Benito Juárez.

Atacaron esos gringos con furia descomunal, a los jóvenes alumnos de nuestra Escuela Naval.

Creyeron que por muchachos los iban a amedrentar, pero aquellos niños héroes los supieron castigar.

Ocho horas duró el ataque que los niños sostuvieron, y ante el formidable yanki ni un paso retrocedieron.

El joven Virgilio Uribe halló una muerte gloriosa, consagrando el edificio con su sangre generosa.

Después de ruda pelea en orden se retiraron, y sin temor a los gringos paso a paso se alejaron.

El yanki artero y cobarde no confiado en sus soldados, lanzó las terribles bombas de grandes acorazados.

Y destruyó el Instituto y la Dirección de Faros, y casas particulares, y la plaza del Mercado.

A centenares murieron los hijos de Veracruz, perecieron al rechazar de la invasión al trasluz.

El Teniente José Azueta artillero de la zona, sostuvo rudo combate con una ametralladora.

Hasta que herido dos veces por unas balas traidoras, fué retirado del campo pasadas algunas horas.

En estado agonizante fué llevado a la Cruz Blanca, para hacerle desde luego operación delicada.

Se llamó Enrique Jiménez otro joven que murió por la terrible metralla que su cuerpo destrozó.

En las calles de Zamora un Sargento federal, al batirse con los yankis halló su lecho mortal.

Un zapatero, "El Pelón" muy conocido en el Puerto, a más de un yanki felón dejó sobre el piso muerto.

Un valiente alijador disparó sobre las barcas, y tras heroicas defensas fué víctima de las Parcas.

Las denodadas mujeres al invasor combatieron, y con sangre generosa aquellas calles tiñeron.

Y don Cristóbal Martínez un rico capitalista al ver a los invasores a la defensa se alista.

Y dueño de una azotea y con un rifle en las manos, les hizo morder el polvo a unos cinco americanos.

Más al fin por su desgracia fué en la azotea descubierto, y por una certera descarga allí mismo quedó muerto.

Hubo en número incontable otros rasgos de valor, para rechazar el paso de nuestro infame invasor.

México recordará en su historia eternamente, la vil bazaña de Wilson el artero Presidente.

Relataré otra vez otros sucesos extraños, de los que no se habían visto en México en muchos años.

Y jamás olvidaremos la más espantosa afrenta de que el pabellón de estrellas en nuestra Patria se ostenta.

Pero si la ofensa es grande grande será el desagravio, que pagará caro el Norte de su soberbia el resabio.

No es el pueblo mexicano de raza de esclavos viles, que aquí se yergen ufanos los corazones viriles.

Y en lucha muy desigual probará al yanki altanero, que antes de aceptar el yugo de vil traidor extranjero.

Morirán todos los hijos de Cuauhtemoc y de Juárez, y arrasarán uno a uno sus campos y sus hogares.